

8. In hoc autem ostendit inimicis nostris, quia tu es, qui liberas ab omni malo.

9. * Illos enim locustarum et muscarum occiderunt moras, et non est inventa sanitas animarum illorum: quia digni erant ab injuriis exterminari.

10. Filios autem tuos, nec draconum venenatorum vicerunt dentes: misericordia enim tua adveniens sanabat illos.

11. In memoria enim sermonum tuorum examinabantur, et velociter salvabantur, ne laetitia incidentes oblivionem, non poscent tuo uti adjutorio.

12. Eleazar neque herba, neque malagma sanavit eos, sed tuus, Domine, sermo, qui sanat omnia.

13. * Tu es enim, Domine, qui vises et mortis habes potestatem, et deducis ad portas mortis, et reducis:

14. Homo autem occidit quidem per malitiam, et cum exierit spiritus, non revertitur, nec revocabit animam que recepta est:

15. Sed tuam manum effugere impossibile est.

16. * Negantes enim te nosse impii, per fortitudinem brachii tui flagellati sunt: novis requie, et grandinibus, et pluviae persecutionem passi, et per ignem consumpti.

17. Quod enim mirabile erat, in aqua, quae omnia exstinguit, plus ignis valebat: vindicta enim orbis iustorum.

18. Quodam enim tempore mansuetabatur ignis, ne comburentur quae ad impios missae erant animalia: sed ut ipsi videntes scirent, quoniam Dei iudicio patiantur persecutionem.

19. Et quodam tempore in aqua supra virtutem ignis exarscebat undique, ut iniquae terree nationem exterminaret.

20. * Pro quibus Angelorum escam nutritivi

8. Y en esto mostraste á nuestros enemigos, que tú eres el que libras de todo mal.

9. Pues á aquellos¹ los mataron las mordeduras de las langostas y moscas, y no se halló sanidad para su alma: porque eran dignos de ser así exterminados.

10. Mas á tus hijos ni los dientes de dragones venenosos los vencieron: porque sobreviniendo tu misericordia los sanaba.

11. Pues eran probados en la memoria² de tus preceptos, y luego quedaban libres, para que no cayendo en un profundo olvido, pudiesen servirte de tu ayuda.

12. Por cuanto ni los sanó yerba, ni emplastro suave³, sino tu palabra, ó Señor, que sana todas las cosas.

13. Pues tú eres, Señor, el que tienes el poder de la vida y de la muerte, y conduces hasta las puertas de la muerte, y retiras de allí.

14. Un hombre puede ciertamente matar á otro por malicia, mas cuando hubiere salido el espíritu, no volverá, ni hará que torne el alma que ya fué recibida⁴.

15. Mas el huir de tu mano es cosa imposible.

16. Por lo cual los impíos⁵, que negaban conocerte, por la fuerza de tu brazo fueron azotados: padeciendo persecucion con nuevas aguas, y pedriscos⁶, y lluvias, y consumidos por el fuego.

17. Y lo maravilloso era, que en el agua que lo apaga todo, podía mas el fuego: porque el universo⁷ es vengador de los justos.

18. Pues en un tiempo se amansaba el fuego, para que no se quemasen los animales, que habian sido enviados contra los impíos: á fin que viéndolo ellos mismos, reconociesen que por juicio de Dios padecian la persecucion.

19. Y en otro tiempo ardia de todas partes en el agua el fuego sobre su virtud⁸, para destruir lo nacido⁹ de una tierra iniqua.

20. En lugar de lo cual¹⁰ afirmaste á tu poe-

1 Los Egipcios en tiempo de Faraón.

2 Eran meditados de las serpientes, para que traslases en memoria tus mandamientos: porque permaneciendo en un largo y voluntario olvido de ellos, no se hacían indignos é incapaces de demandarte el auxilio, y de servirte.

3 Malagma, bamento ó linimento, *ἀνὰ τὴν παλάστην*, que significa, *ablandar, utilitar*; y de aquí viene también el nombre de *malva*.

4 No podrá hacer que el muerto vuelva á vivir, ni que salga el alma de aquel lugar, en que ha sido recibida según las obras de ella, sea que se halle aquella alma en el purgatorio, ó en su paralelo en el infierno.

5 Vuelve á hacer memoria de las plagas con que estos fueron azotados.

6 Porque en la tierra de Egipto apenas llovía sino muy pocas veces.

7 Todas las criaturas del mundo. — 8 Sobre su virtud natural, porque el agua apaga el fuego.

9 Las producciones de la tierra malvada, *γενεά*, como se lee en el Griego, del mismo modo que en el v. 22.

10 Y al contrario: ó tambien, y al paso mismo que destruiste todos los frutos en la tierra de Egipto, diste pan del cielo á tu pueblo. Este es el tercer ejemplo.

11 Eod. viii. 24; x. 4. Apocal. iv. 7. — 2 Dent. xxxii. 39, i Reg. ii. 6, Tob. xii. 2. — c Eod. ix. 23. — d Eod. xix. 18, Numer. xi. 7. Psal. lxxviii. 25. Joann. vi. 31.

populum tuum, et paratum panem de coelo praestitisti illis sine labore omne delectamentum in se habentem, et omnis saporis suavitatem.

21. Substantia enim tua dulcedinem tuam, quam in filios habes, ostendebat: et deserviens unicuique voluntat, ad quod quisque volebat, convertebatur.

22. * Nix autem et glacies sustinebant vim ignis, et non tabescebat: ut scirent quoniam fructus inimicorum exterminabat ignis ardens in grandine et pluvia coruscans.

23. Hic autem iterum ut nutrentur iusti, danti sunt virtutis oblitus est.

24. Creatura enim tibi Factori deserviens, exardescit in tormentum adversus injustos: et lenior fit ad benefaciendum pro his, qui in te confidunt.

25. Propter hoc et tunc in omnia transfigurata, omnium nutriti gratias tuis deserviebant, voluntatem eorum, quia te desiderabant:

26. Ut scirent filii tui, quos dilexisti Domine, quoniam non natalitatis fructus pascent homines, sed sermo tuus hos, qui in te crediderint, conservat.

27. Quod enim ab igne non poterat exterminari, statim ab exiguo radio solis calefactum tabescebat:

28. Ut nolum omnibus caset, quoniam oportet preveniri solum ad benedictionem tuam, et ad ortum lucis te adorare.

29. Ingrati enim spes tanquam hybernalis glacies tabescebat, et disperdit tanquam aqua superflua.

blo con vianda de Angeles¹, y les disto pan del cielo aparcjado sin trabajo, que tenía en sí toda la delicia, y la suavidad de todo sabor².

21. Porque tu substancia mostraba la dulzura³, que tienes para con tus hijos: y acomodándose á la voluntad de cada uno, se volvía en lo que cada uno quería⁴.

22. Y la nieve y la helada sufrían la fuerza del fuego, y no se derretían: para que supiesen, que un fuego que ardia y relumbra entre el granizo y la lluvia destruída los frutos de los enemigos⁵.

23. Y de nuevo este mismo⁶ aun de su virtud se olvidó, para que fuesen sustentados los justos.

24. Porque la criatura sirviéndose á ti su Hacedor, se enfurece para tormento contra los injustos: y se amansa para hacer bien á favor de aquellos, que en ti confían.

25. Y por esto transfigurada tambien entonces en todas las cosas servía á tu gracia⁷ que todo lo nutre, á voluntad de aquellos, que de ti la deseaban⁸:

26. Para que supiesen tus hijos, á quienes amaste Señor, que no los frutos naturales apacientan á los hombres, sino que tu palabra⁹ conserva á aquellos, que en ti creen.

27. Porque lo que el fuego no podía destruir¹⁰, calentado de un pequeño rayo del sol, luego se deshacía¹¹.

28. Para que fuese notorio á todos, que conviene adelantarse al sol para tu bendición, y adorarte al nacer de la luz¹².

29. Porque la esperanza del ingrato¹³ se deshacía como la helada del invierno, y se perdía como agua inútil.

1 Así se considera el maná.

2 Véase S. Pablo ad Hebr. ix. 4, iii Reg. viii; ii Paralip. v. 10; et infr. cap. xix. 7.

3 La suavidad y variedad de sabores, que das es aquel celestial alimento.

4 Algunos entienden y explican esto diciendo, que guiando y acomodando aquel manjar de mil maneras, como cada uno apetecía, de todos modos conservaba un gusto muy grato al paladar.

5 Y el granizo que hacías llover sobre los Egipcios, aunque mercedo con fuego, no se deshacía. Otros lo entienden del maná, que á la vista se diferenciaba poco de la nieve y de la escarcha.

6 El fuego. El maná resistía á toda la fuerza del fuego, cuando se preparaba para que sirviese de alimento á tu pueblo; y se derretía al menor rayo del sol.

7 Á tu voluntad beneficiosa.

8 El Griego, *ὡς δεύοντες*, de los que te lo pedían, ó mas propiamente, de los que lo necesitaban.

9 Tu voluntad y mandamiento. — 10 Supra v. 23.

11 Véase lo que sobre todo esto queda ya advertido en el *Exodo* xvi. 21.

12 Para recoger, notas que el sol lo destruyese, el maná que tu misericordia y liberalidad les enviabas, dándote las debidas gracias por tan insignie beneficio.

13 Porque el ingrato que no se muestra agradecido á tus beneficios, ó al que es peregrino para darte las debidas gracias, quedará frustrado de todas sus esperanzas.

e Eod. ix. 24. — b Eod. viii. 3. Math. iv. 6.

CAPÍTULO XVII.

Se describen las horrendas tinieblas de Egipto, y el pavor en que andaban los Egipcios, cuando los israelitas gambas de la mayor claridad.

4. Magna sunt enim iudicia tua Domine, et inenarrabilia verba tua: propter hoc indisciplinatae animae erraverunt.

5. Dum enim persuasum habent iniqui posse dominari nationi sanctae: vinculis tenebrarum et longae noctis compediti, inclusi sub telis, fugitivi perpetuae Providentiae iactuerunt.

6. Et dum putant se latere in obsecris peccatis, tenebroso oblivionis velamento dispersi sunt, paventes horrendae, et cum admiratione nimis perturbati.

7. Neque enim quae continebat illas speculana, sine timore custodiebat: quoniam sonitus descendens perturbabat illas, et personae tristes illis apparentes pavorem illis praestabant.

8. Et igitur quidem nulla vis poterat illis humen prebere, nec siderum limpidas flammis illuminare poterant illam noctem horrendam.

9. Apparebat autem illis subitanea ignis, timore plenus: et timore percussus illius, quae non videbatur, facies, aestimabant deteriora esse quae videbantur.

10. Et magicae artis appositum erant derisus, et sapientiae gloriae corruptio cum contumelia.

1. Grandes son pues, Señor, tus juicios, é inefables tus palabras: por esto erraron las almas sin disciplina.

2. Pues cuando los iníquos se persuaden, que podían dominar á una nación santa: embargados con prisiones de tinieblas, y de una larga noche, encerrados en sus casas, quedaron fugitivos de la eterna Providencia.

3. Y creyendo estar ocultos en la obscuridad de sus pecados, fueron dispersos con un velo tenebroso de olvido, horrendamente asombrados, y perturbados con una excesiva sorpresa.

4. Porque ni la cueva, en que estaban, los guardaba sin temor: por cuanto el estruendo que bajaba los perturbaba, y las tristes fantasmas que los aparecían los espantaban.

5. Y á la verdad ni aun el fuego mas activo les podía dar lumbre, ni las llamas puras de las estrellas podían alumbrar aquella noche horrenda.

6. Mas se les mostraba de repente un fuego, que los llenaba de temor: y aturridos por el temor de aquella visión, que mal velan, juzgaban ser mas terribles las cosas que se les objetaban.

7. Y se pusieron en escarnio las ilusiones del arte mágico, y la vanagloria de su sabiduría quedó rechazada con ignominia.

1 Magificas é inefables son las obras de tu poder. *Fertius* por. *res*.

2 Los hombres ignorantes, y no acostumbrados á ser iluminados con la luz celestial, no penetraron los juicios y maravillas.

3 Los Egipcios creyeron, que podían impunemente tratar con dioses, y someter su tiranía en ruina á todo pueblo.

4 MS. 6. *Comprensos en las ataduras de tinieblas*. Porque eran tan densas aquellas tinieblas, que se podían palpar. *Exodo* x, 21.

5 Como escarvas fugitivas, que huyen de la luz, con que tu providencia perennemente alumbras á los mortales.

6 Oscuros, comediados en medio de la obscuridad de las tinieblas.

7 Porque no atreviéndose á mover del sitio, en que fueron sorprendidos de tan espantosa obscuridad, no podían los unos ir en busca de los otros, para juntarse, consolarse, y embargado cada uno del mal que padecía, no se cuidaba de lo que pasaba por los otros.

8 Ni se libraban de este espanto por sueños y condescender en cuevas ó lugares subterráneos.

9 Sintiendo de continuo un horrible estruendo, y pareciéndoles que todo el terreno se desplazaba sobre ellos.

10 Repetidos y vivos relámpagos, que los asombraban. *Exterior* *ajae* *lis* *qua* *videbantur*.

11 Con la luz repentina y pasajera de aquellos relámpagos entreveían solamente aquellos espectros y fantasmas, que les aparecían; y esto mismo aumentaba en ellos el espanto, porque tenían que aun sería mas espantoso lo que no habían visto, y esperaban ver por momentos.

12 Con que los encantadores habían fascinado la vista y el corazón de Pharao y de los Egipcios; por cuanto fueron castigados ignominiosamente, y quedando confusa y avergonzada la vanidad de la ciencia en que confiaban, se encontraban envueltos en las mismas tinieblas que los otros, no teniendo poder alguno contra ellas todas sus artes y encantamientos.

6 Exod. 10, 22. — 6 Ibid. vii, 22, et vii, 3.

8. Illi enim qui promittebant timores et perturbationes expellere se ab anima lumbante, hi cum desini pleni timore lumbant.

9. Nam cum nihil illis ex monstris perturbaret, transitu animalium et serpentium sibilione commoti, tremebundi peribant: et aerem, quem nulla ratione quis evagere posset, negantes se videre.

10. Cum sit enim timida nequitia, dat testimonium condemnationis: semper cum praesentis saeva, perturbata conscientia.

11. Nihil enim est timor nisi proditio cogitationis auxiliorum.

12. Et domus intus minor est expectatio, majorem computat incertum ejus causae, de qua tormentum praestat.

13. Illi autem qui impotentem verè nocentem, et ab infimis, et ab altissimis inferis supervenientem, eundem somnum dormientes.

14. Aliquando monstrorum exagitabantur timore, aliquando anime delirabant traductione, sibilantem enim illis et inperatos timorem supervenerat.

15. Deinde si quisquam ex illis decidisset, custodiebatur in carcere sine ferro reclusus.

16. Si enim rusticus quis erat, aut pastor, aut agri laborum operarius preoccupatus esset, inefugibilem sustinebat necessitatem.

17. Una enim catena tenebrarum omnes erant colligati. Sive spiritus sibilans, aut inter spissos arborum ramos avium sonus suavis, aut vis aquae decurrentis nimium,

18. Aut sonus validus principitiorum pe-

8. Porque aquellos que prometían echar del ánimo desecado los temores y las turbaciones, estos mismos llenos de terror estaban abatidos con escarnio.

9. Porque aunque nada de los espectros los turbaba, estremeciéndose con el pavor de los animales, y con los sibilos de las serpientes, parecían llenos de susto: y rehuyendo ver el aire, que nadie puede evitar de ningún modo.

10. Porque siendo medrosa la maldad, da testimonio de su condenación: porque una conciencia perturbada siempre se presume como cruel.

11. Pues no es otra cosa el temor, sino el pensar que uno está abandonado de todo socorro.

12. Y al paso que de dentro menos se espera, cuenta por mayor aquella causa desconocida, que le da el tormento.

13. Aquellos pues que en una noche verdaderamente impotente, y venida de lo mas inferior y profundo de los inferos, dormían en mismo sueño,

14. Unas veces eran agitados por el temor de los monstruos, otras desfalaban sus almas de abatimiento: porque los sobresaltaba un repentino y no esperando terror.

15. Demás de esto si alguno de ellos llegaba á caer, quedaba como preso en una cárcel encerrado sin lieros.

16. Porque si él que estaba en el campo, ó el que era pastor, ó el que se ocupaba en sus labores, era sorprendido, sufría una necesidad inevitable.

17. Pues todos quedaban ligados con una misma cadena de tinieblas. Y el silbar del viento, ó el sonido suave de las aves entre los ramos espesos de los árboles, ó la violencia del agua que corría con impetu,

18. O el ruido estruendo de peñascos que se

1 Porque estaban acostumbrados á estas visiones. Se estremaron de las botinas, mientras permanecieron en estas tinieblas, con solo pasar por cerca de ellas un animal, ó con oír el silbo de alguna serpiente.

2 Estaban con los ojos cerrados, por no ver aquellas figuras horrendas. Otros: no podían respirar el aire común.

3 El temor es el que declara la maldad, y la conciencia es el juez que la condena. Mientras dura la maldad, permanece el temor, y así nunca falta un testimonio y una sentencia, que condena al malvado. El temor da testimonio: la conciencia la sentencia.

4 Sino la turbación del alma, que se cree desatendida de todo socorro.

5 Y cuanto mas desatendida se halla de este socorro, tanto mas oculta esee que es la causa de los tormentos que padece: y esto mismo llena el alma de amargura; por cuanto se alguna parte de alivio y de consuelo sobre el origen del mal.

6 Porque no podían hacer en ella nada los Egipcios; ó impenetrable, porque venia de las impenetrables cavernas del inferno; ó intolerable, por no poder tolerarse. El orden en la Vulgata puede ser este: *Illi autem qui, per impotentem vere nocentem, etc. summae somnorum dormientes erant, dormiebant*. Mas visto, que en una noche intolerable, por los telas sin acción ni movimiento, y de tinieblas tan espesas y palpables, que solamente podían comprenderse las del inferno, estaban sepultados en un mismo sueño, llenos de temores y sobresaltos, unas veces, etc. Me parece que este es el modo mas propio para poder explicar este lugar tan obscuro.

7 Así se quedaba sin acción, porque no podía ni causa moverse de temor.

8 Porque aquellas tinieblas horribles eran como unas cadenas, que los tenían aprisionados en un rincón muy oscuro. — 9 De las tinieblas.

10 De estar allí en un mismo sitio sin poderse mover. Lo que representa al vivo el estado inmutable de los condenados.

apparuit, et in mari Rubro via sine impedimento, et campus germinans de profundo nimio:

8. Per quem omnis natio transiit, quam legatur tua manu, videntes tua mirabilia et monstra.

9. Tanquam agni exultaverunt, magnificantes te Domine, qui liberasti illos.

10. Menores enim erant adine eorum, que in incolatu illicum facta fuerant, quemadmodum pro natione animalium eduxit terra muscas, et pro piscibus eructavit fluvius multitudinem ranarum.

11. Movissimè autem viderunt novam creaturam avium, cum adderet concupiscentia postularum escas epulationis.

12. In allocutione enim desiderii, ascendit illa de mari ortyometra: et venationes peccatoribus supervenerunt, non sicut illa, que ante facta erant, argumenta per vim fulminum: iustò enim patiebantur secundum suas nequitias.

13. Etenim detestabilem inhospitalitatem instituerunt: alii quidem ignotos non recipiebant advenas, alii autem bonos hospites in servitutem redigebant.

14. Et non solum hæc, sed et alius quidam respectus illorum erat: quoniam inviti recipiebant extraneos.

15. Qui autem cum lætitia receperunt hos,

terra seca¹, y en el mar Rojo caminó sin impedimento, y campo que brota yerba² en el profundo abismo:

8. Por el cual pasó toda la nación³, que era protegida de tu mano, viendo las maravillas y prodigios.

9. Porque á manera de caballos padieron la comida⁴, y como corderos saltaron de alegría, engrandeciéndolo á ti, Señor, que los liberaste.

10. Porque se acordaban aun de aquellas cosas, que acontecieron en la morada de tierra extraña⁵, como en vez de generación de animales⁶ produjo la tierra moscas, y como en vez de peces echó fuera el río muchedumbre de ranas.

11. Y á la postre vieron una nueva creación⁷ de aves, cuando llevados de la concupiscentia pidieron viandas delicadas.

12. Porque en la habla⁸ de su deseo, vinieron los del mar grandes codornices: mas á los pecadores⁹ sobrevinieron vejaciones, no sin aquellas pruebas, que antes habían sido hechas por la violencia de los rayos¹⁰: pues justamente padecían según sus maldades.

13. Porque dispusieron la inhospitalidad mas detestable¹¹: por cuanto los unos¹² no recibieron á unos extranjeros desconocidos; y los otros¹³ reducian á servidumbre á unos buenos huéspedes¹⁴.

14. Y no solo esto, sino que habia aun otro respecto¹⁵ de aquellos: que recibían¹⁶ de mal agrado á unos extraños.

15. Mas los que con alegría recibieron á es-

1 Aquel trecho, que antes estaba cubierto de inmensidad de aguas.

2 Dios les hizo pasar por lo profundo del mar Rojo, como por un campo verde de yerba, y de flores en la estacion mas apacible de todo el año; y en el se alegraron y engrandecieron al Señor, como los potros y caballos, que retan y saltan de contento, cuando están pastando en un frondoso campo.

3 Todo el pueblo de los Israelitas.

4 Otros: Como caballos bien pascidos. El sentido es, que Dios los sustentó en el desierto con la estufa y regalada comida del maná, á la manera que los caballos de casta y los corderos son apacientados en muy abundantes y amenas dehesas.

5 En el país en donde habían estado como extranjeros y desterrados.

6 En cambio de otros animales, que pudiesen ser útiles á los hombres.

7 Codornices muy delicadas y de nueva especie. Véase el cap. xvi, 20.

8 Á medida de lo que desearan y pidieron. El Griego, *ἐκ τῆς ἐπιθυμίας*, para conseguir y alivio suyo: falta de servir.

9 A los Egipcios. Otros lo aplican á los mismos Hebreos, porque se amotinaron, y mirando con hastío el maná, pidieron carnes. Y del mismo modo todo lo que se sigue, confirmando con varios lanres y socos, como se puso en la exposición del docto Bossuet. Pero entendiéndolo de los Egipcios, queda mas unido y natural todo el contexto hasta el fin del capítulo.

10 Los Egipcios fueron primero heridos de los rayos, y luego sepultados en el mar.

11 Hace ver aquí por medio de una comparación, que la inhumanidad que usaron los Egipcios con los Israelitas, fue mayor y mas detestable, que había sido la de los habitantes de Sodoma con los Ángeles, que fueron á salvar á Lot.

12 Los moradores de Sodoma.

13 Se refiere esto á los Egipcios.

14 De quienes habían recibido mil beneficios por medio de Joseph, y que despues no les habían sido molestos, ni dado el menor motivo de queja.

15 Otro motivo de venganza y castigo á su tiempo. — 16 Los moradores de Sodoma.

a Exod. xvi, 12. Numer. xi, 21. Super xxi, 2.

qui eisdem usi erant justitiis, servissimè affligerunt doloribus.

16. Percussus sunt autem caecitate: sicut illi in foribus iusti, cum subitanea cooperi essent tenebris, unusquisque transiit oculi sui querebatur.

17. In se enim elementa dum convertuntur, sicut in organo qualitatibus sonus immutatur, et omnia suum sonum custodiunt: unde estimari ex ipso visu certò potest.

18. Agrestia enim in aqualica convertuntur: et quicumque erant natantia, in terram transibant.

19. Igne in aqua valebat supra suam virtutem, et aqua extinguentis naturæ obviscebatur.

20. Flammæ econtrariò, corruptibilium animalium non vexaverunt carnes coambulantium, nec dissolvebant illam, que facili dissolvebatur sicut glacies, bonam escam. In omnibus enim magnificasti populum usum domine, et honorasti, et non desprecisti, in omni tempore, et omni loco assistens eis.

1 Como se verificó, cuando pasó Jacob á Egipto con toda su familia.

2 De invisibles obscenidades, que los privaban del uso de la vista. Y así en el Griego se dice *ἀσέβεια*, como si diera, *non videtia*, que S. Anselmo traduce *avidencia*, y no significa propiamente ceguera, sino un impedimento puesto á los ojos, que los estorbaba ver por algun tiempo; ó absolutamente como lo eran las tinieblas para los Egipcios; ó respectivamente como los de Sodoma, que viendo otras cosas, sin Dios, y como desalmados, no pudieron dar con la puerta de la casa de Lot.

3 Se mudan cuando Dios quiere, para producir efectos extraordinarios.

4 En el Griego: Como en un saltito. — 5 Resultan diferentes conciertos.

6 Las cuerdas gruesas dan un sonido grave, las delgadas lo dan agudo; y esto no obstante, por la mudanza de los dedos, y diverso modo de pulsarlas, resulta una concertada armonia, que se aplica á diversidad de alegros, alegres, tristes, etc. Del mismo modo el soberano dueño y Señor de toda la naturaleza, con poder absoluto la maneja como quiere, resultando de todo una armonia admirable, y conforme en todo á sus designios insondables á nuestras cortas luces.

7 Porque los animales terrestres á uso de los Israelitas pasaron con ellos por medio del mar Rojo.

8 Porque las ranas se hallaron en las casas de los Egipcios como en el agua.

9 Cuando el fuego, la lluvia y el granizo caían todos mezclados.

10 Langostas, ranas; y viles trociscos con que alió Dios á los Egipcios.

11 El maná, que para los Israelitas fiel era de un gusto delicioso. Super xxx, 22.

a Genes. xii, 11.